



Capítulo 5 Los trucos del oficio¹

Engañar: (del latín ingannare). Inducir al error, eludir, burlar, disfrazar, esconder, seducir, deshonestar, traicionar

Nuevo Diccionario Aurelio

El espectáculo itinerante de la salvación

Huck Finn encuentra a dos vagabundos, el autodenominado Duque de Bridgewater y el Delfín en persona, “Luis XVII, hijo de Luis XVI y María Antonieta”. En una de sus estafas, el "Delfín" lleva a Huck a una reunión en el campo, donde ven al predicador agitando a la multitud en un frenesí pentecostal de *aleluyas* y lágrimas en el banco de los lamentos. El propio Delfín pasa “al frente”, gritando más alto que la multitud de mil personas. El predicador lo llama a la tarima para que cuente su historia. Huck nos relata:

Les dijo que era un pirata, que había sido pirata treinta años en el Océano Índico, y que casi se había quedado sin tripulación la primavera pasada en un combate y ahora había vuelto a casa a llevarse a algunos marineros nuevos, pero gracias a Dios anoche le habían robado y lo habían desembarcado de un buque de vapor sin un centavo, y ahora se alegraba; era lo mejor que le había pasado en su vida, porque ahora era un hombre cambiado y se sentía feliz por primera vez en la vida, y pese a lo pobre que era iba a empezar inmediatamente a trabajar para volver al Océano Índico y pasarse el resto de la vida tratando de hacer que los piratas volvieran al camino de la verdad, pues lo podría hacer mejor que nadie, porque conocía a todas las tripulaciones piratas de aquel océano, y aunque le llevaría mucho tiempo llegar allí sin dinero, iría de todos modos, y cada vez que convenciera a un pirata le diría: “No me des las gracias a mí, no me adjudiques ningún mérito; todo corresponde a esa estupenda gente de la reunión religiosa de Pokeville, hermanos naturales y benefactores de la raza, ¡y a ese querido predicador que veis ahí, el amigo más verdadero que jamás ha tenido un pirata!”²

Cuando el Delfín-pirata se deshace en lágrimas, la multitud pide que se haga una colecta. Hasta le piden que él pase su propio sombrero. Así que él, humildemente, pasó entre la gente con el sombrero, enjugándose los ojos y bendiciendo a la gente tan gentil de Pokeville. Le invitaron a quedarse con ellos una semana, pero el pirata de corazón bondadoso declinó respetuosamente. “Tenía prisa por llegar al Océano Índico lo antes posible y ponerse a trabajar con los piratas”.³

¹ Traducido de *O mal que habita em mim* (K. Lundgaard, 2004).

² Mark Twain, *Aventuras de Huckleberry Finn*, capítulo 20.

³ *Ibíd.*



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Los trucos del oficio (Semana 5)

Este es el arte de hacer trampa: *Hacer a alguien creer que las cosas son diferentes de lo que realmente son, de modo que hará alguna cosa que de otra manera jamás haría.* Esa es la manera por la cual la carne te transforma en un siervo voluntario del pecado.

Al principio fue el engaño

En tanto que Eva podía ver las cosas con claridad, ella estaba bien. Pero cuando la serpiente la engañó, ella comió (Génesis 3:13). Cuando Adán la siguió, el pecado entró en el mundo. La astucia siempre ha sido y siempre será el *modus operandi* de Satanás. Nadie lo seguiría si no hubiese sido engañado (Apocalipsis 12:9; 20:10).

La manzana no cayó lejos del árbol. La ley del pecado en nosotros, una vez que emana de su padre, el Diablo, actúa de la misma manera: “antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el *engaño* del pecado” (Hebreos 3:13). Pablo dice que antes que Cristo nos libertase, “éramos insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos” (Tito 3:3). Él nos dice que nos despojemos del viejo hombre (la carne, la ley del pecado en nosotros), porque “está viciado conforme a los deseos engañosos” (Efesios 4:22). Y toda vez que Dios nos advierte contra el pecado, nos advierte que nos cuidemos de su astucia.⁴ En verdad, puedes escribir esto como una máxima: Cuando la carne te engaña, *pecarás*.

La carne explota tu mente

Si quieres tomar una fortaleza, comienza poniendo al centinela fuera de combate – si no puede avisar a los otros, fácilmente podrás hacer una brecha en la pared y tomarás lo mejor. La carne trabaja el engaño, con habilidad, para poner fuera de combate al centinela de tu alma: tu *mente*.

Cada una de las facultades de tu alma tiene deberes delante de Dios. La *mente* es un centinela, con órdenes de guardar cuidadosamente el alma cuestionando, evaluando y haciendo juicios: “¿Esto agrada a Dios?” “¿Esto está de acuerdo con la Palabra de Dios?” Si la mente determina que una acción es correcta, los *afectos* deberían entonces concordar con ella, anhelando y aferrándose a aquello que la mente dijo que es bueno. Por último, la *voluntad* pone al alma en acción para que realice lo que la mente dice que era bueno, y que los afectos deseaban ardientemente. Cuando cada una hace su trabajo, obedeces a Dios de corazón.⁵

⁴ Ver, por ejemplo, Lucas 21:8; 1 Corintios 6:9; 15:33; Gálatas 6:7; Efesios 5:6.

⁵ Si vigilas cuidadosamente tu propio corazón, descubrirás que estas tres facultades no siempre trabajan como un equipo. La caída las dejó sin armonía. Algunas veces los afectos no se emocionan con lo que la mente sabe que es bueno (como, por ejemplo, asistir al culto en la iglesia cuando el sol está brillando en la playa); o la voluntad parece impotente para penetrar en la mente y en los afectos (como cuando deberías amar a Dios de todo tu corazón, y quieres hacerlo, pero simplemente no puedes). Así, la mente está designada para ser el centinela, y el engaño apunta directamente hacia ella.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Los trucos del oficio (Semana 5)

Puedes ver cómo el engaño produce un descalabro en la obediencia. Si tu mente es persuadida a creer que un pecado es bueno para tu alma, tus afectos aumentan su apetito por él, y tu voluntad da el consentimiento – las piezas de dominó caen y la carne produce el fruto podrido en tu vida.⁶

El maestro del disfraz

El engaño es un hecho de la vida. Sacudimos la cabeza cuando escuchamos que alguien robó los ahorros de toda una vida a una persona de la tercera edad, diciéndole que invirtiera en una propiedad en medio de un pantano, o cobrando en exceso por el arreglo del tejado. A veces, aplaudimos el fraude, como cuando los encantadores bribones Johnny Hooker (Robert Redford) y Henry Gondorff (Paul Newman) engañan al repulsivo Doyle Lonnegan (Robert Shaw) en la película *El Golpe*. Pero el fraude no está solo dando vueltas en nuestro entorno; el fraude es un hecho de la vida dentro de nosotros, actuando del mismo modo que cualquier estafador que roba a un ciego en la calle más transitada: omitiendo, escondiendo y disfrazando la verdad.

El engañador disfraza lo que es indeseable y perjudicial (el anzuelo con una carnada artificial, por ejemplo) con aquello que es atractivo para nosotros (un colorido insecto si fuésemos un pez). Esconde de nuestra mente las consecuencias que deberíamos tener en cuenta (si muerdes el anzuelo, serás atrapado, limpiado y asado en la parrilla), de modo que hagamos un juicio equivocado. Es sutil, fascinante, paciente cuando es necesario, persistente cuando tiene que serlo, y conoce nuestras debilidades. Tiene en mente una meta y es inescrupuloso en perseguirla.

La anatomía de la seducción del pecado

Para entender cómo la carne nos hace tontos, vamos a considerar lo que dice Santiago 1:14-15 a la luz de los principios del engaño:

(...) sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Santiago está escribiendo a personas que intentan disculparse de sus pecados de manera muy semejante a lo que Adán y Eva hicieron en el Edén, echándole la culpa a Dios. Pero Santiago dice que toda la culpa del pecado recae sobre el pecador, en la medida en que es engañado por los deseos de su propia carne. Nos ayuda a desenmascarar al engañador que está dentro de nosotros exponiendo aquello que la carne desea, y cómo hace para conseguir lo que desea.

⁶ Comprobar en Mateo 6:22-23: “La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?”



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Los trucos del oficio (Semana 5)

Primero, el objetivo al cual apunta la carne, es la *muerte* (v. 15). Cualquier cosa en que el pecado nos haga creer, va a terminar en muerte.⁷ La carne quiere que creamos que las consecuencias de coquetear con el pecado serán de poca importancia (no tantas bendiciones de Dios, un lugar menos importante en el cielo). Saber esto es la primera forma de armarnos contra el engaño (esto es como saber que un vendedor de autos usados hará cualquier cosa para venderte un auto; eso te ayudará a evitar volver a casa con algo sin valor mientras él se ríe a tus espaldas).⁸

Segundo, la manera en que la carne trabaja para tu muerte, es por medio de la *tentación* (v. 14). La esencia de la tentación es el engaño – ser tentado y ser engañado es la misma cosa. Santiago hace una lista de lo que podemos llamar los cinco pasos de la tentación:

- (1) Arrastrando lejos (la *mente*)
- (2) Atrayendo (los *afectos*)
- (3) Concibiendo el pecado (en la *voluntad*)
- (4) El nacimiento del pecado (en acciones, palabras, pensamientos, y así en adelante)
- (5) Muerte por el pecado (estar esclavizado al pecado y muerte espiritual)

El primer paso dice respecto de la mente que es arrastrada lejos de sus deberes por el engaño del pecado. El segundo tiene por objetivo los afectos, que son atraídos y confundidos. El tercero supera la voluntad: el consentimiento de la voluntad es la concepción del verdadero pecado. El cuarto paso desintegra su modo de vivir en la medida en que el pecado nace dentro de él. El quinto es el objetivo de la carne, una vida sin el sentimiento de pecado, que lleva a la muerte eterna.

Ese quinto paso, por la gracia de Dios, nunca es alcanzado por los verdaderos creyentes. Dios, con frecuencia, aborta el pecado concebido⁹ en la vida del creyente, librándonos de muchas cargas. Pero un medio que Él usa para evitar nuestra caída en el pecado es avisarnos de los tres primeros pasos. Así nos expondremos meticulosamente a la luz. En los capítulos 6 y 7 vamos a exponer los juegos mentales de la carne. En el capítulo 8 veremos cómo ella confunde los afectos. En el capítulo 9 vamos a considerar el verdadero consentimiento del pecado y cómo la carne persuade la voluntad para que ella lo acepte.

Nuestra esperanza es ver al engañador, dentro de nosotros, expuesto y teniendo el mismo final que Duque y el Delfín en *Huckleberry Finn*: cubiertos de plumas pegadas con alquitrán en todo su cuerpo, siendo paseados por las calles de la ciudad para vergüenza pública, recibiendo insultos y golpes.

⁷ Comparar con Proverbios 7:21-27. La mujer adúltera representa no solo el pecado sexual, sino todo pecado.

⁸ Estoy hablando, claro, de vendedores *deshonestos*. Por supuesto también existen hombres y mujeres honestos que venden autos usados.

⁹ Por su providencia Dios aborta el pecado concebido de muchas maneras. Por ejemplo, un hombre puede desear una mujer y decidir en su corazón que la seducirá, pero ella no acepta. De este modo, el hombre pecó (con la mente, los sentimientos y la voluntad), pero no pudo llevar a cabo la acción. Ahora, Owen discute esto exhaustivamente, y lo omito en este libro. Ver *Indwelling Sin*, de Owen, capítulo 13.